

nes morales en ese ámbito, pues de otro modo sus propuestas serían irreales e inobservables. Este autor señala *Centesimus annus* como ejemplo de acierto en la integración. Sin embargo, a la luz de las observaciones de Bichot, se impone una conclusión: el valor de esos pronunciamientos estará supeditado

a la veracidad que la ciencia económica encuentre en los razonamientos económicos integrados en esas reflexiones morales. Se entiende así por qué en este ámbito de la DSI llega a haber posturas tan discordantes.

Gregorio GUITIÁN

**Joseph RATZINGER-BENEDICTO XVI**, *Enseñar y aprender el amor de Dios*, Madrid: BAC («Textos selectos», vol. I), 2016, 324 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978 8422 019060.

«Cuando leo las obras de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI –afirma el papa Francisco en el prólogo a este volumen–, me resulta cada vez más claro que él ha hecho y hace “teología de rodillas”» (p. XI). Con estas palabras, el actual Obispo de Roma quiere destacar la unión que existe entre teología y espiritualidad, que puede apreciarse de modo especial en estas homilias sobre el sacerdocio, que recorren los años de Joseph Ratzinger como Arzobispo de Múnich y Frisinga y como prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, es decir, desde finales de los años setenta del siglo pasado hasta 2005. Al realizar un análisis de la crisis del sacerdocio ministerial, el actual prefecto Gerhard Ludwig Müller sostenía que éstas tenían su origen sobre todo en las ideas de la exégesis protestante en su crítica radical al culto y a la mediación sacerdotal en la Iglesia (cfr. p. XIV). «Joseph Ratzinger –añade– somete a un estricto examen crítico la crítica histórica acuñada en la teología protestante y lo hace distinguiendo los prejuicios filosóficos y teológicos típicos del método histórico» (p. XXV). Se daría pues la curiosa paradoja de que el origen de las cuestiones debatidas en el ámbito de la teología del ministerio se encuentra en los desarrollos propios de los estudios bíblicos.

En estas homilias puede advertirse tanto el trasfondo teológico de las afirmaciones allí contenidas como el tono poético de la exposición. Entre las fuentes de las que se alimentan se encuentran lógicamente la Escritura y la liturgia, la teología del ministerio y la necesidad de una ética y el ejercicio de las virtudes sacerdotales, en sermones que aparecen siempre a partir de unas circunstancias concretas, como una ordenación o un jubileo. Ideas e imágenes, conceptos y metáforas se entrelazan tal vez más que en otro tipo de textos. Este modo de concretar sus ideas teológicas con la dimensión kerigmática muestran la meditación personal de la Palabra de Dios, es decir, su originalidad dentro del gran río de la tradición de la Iglesia. En estas páginas se combinan de modo equilibrado la erudición –historia y literatura, filosofía y teología– y la calidad humana que requieren las circunstancias. Presenta así al ministro como pastor, predicador y liturgo, que debe ejercer su ministerio ejercitando estos tres *munera Christi*. El texto de la carta a los sacerdotes con motivo del Año del sacerdocio en 2009, ya como pontífice, constituye un buen cierre –un broche de oro– y un acierto, en nuestra opinión, de los editores.

Pablo BLANCO